

# EL PARAGUAS, SONATA

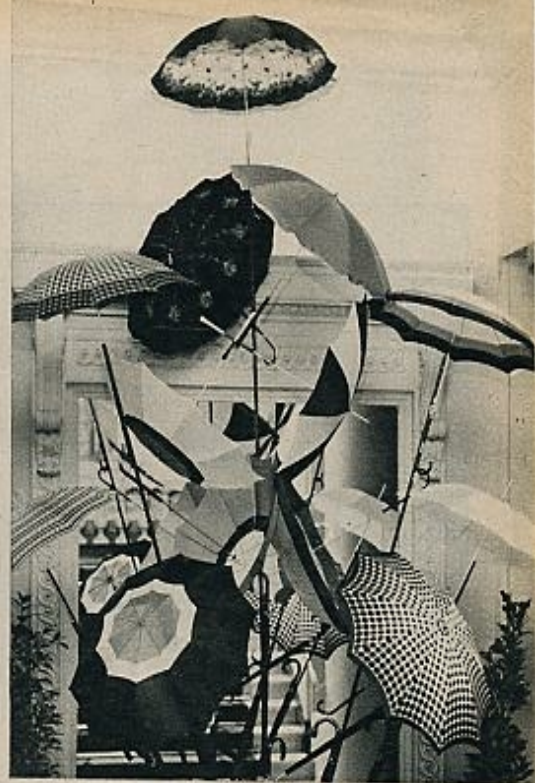


El otoño tiene el color dorado. Puede llegar hasta el cobre incandescente. El otoño, además de una estación del año, puede ser un estado de ánimo y hasta una cierta edad. Forman parte del otoño, en primer lugar, las hojas secas y la vendimia. También la caza. Y, como puede verse, los paraguas. A todo esto le llamamos sonata... Sí, se lo llamamos. ¿No es cierto, don Ramón del Valle-Inclán?





# TA DE OTOÑO



**S**i nos preguntan por qué usamos los vestidos, responderemos que para resguardarnos del frío; pero la civilización ha aplicado siempre a la más instintiva e inmediata acción de defensa contra la naturaleza hostil un refinamiento que puede ir desde el funcionalismo a la coquetería. Autores ha habido capaces de analizar el comportamiento erótico de nuestros antepasados a través de la evolución del vestido; y quien dice vestido, quiere decir también los accesorios que lo acompañan, desde los zapatos hasta el paraguas. El paraguas se usa desde la más remota antigüedad, que diría el otro: quién más quién menos hacía lo posible por resguardarse de la lluvia y cubrirse de los rayos del sol. Si los primitivos ingenios fueron, como su propio nombre indica, primitivos, andando el tiempo se fueron complicando, o más bien simplificando, para proporcionar a sus poseedores la comodidad requerida. Hasta llegar a hoy día: el proceso está industrializado y basta entrar en un establecimiento y adquirir un paraguas; afuera, en la calle, cae la lluvia; basta pagar una cantidad y puede salir uno a enfrentarse con la tromba de agua, cobijado bajo el protector paraguas. Como en la alta costura, la moda de los paraguas se prepara con dos estaciones de antelación: las colecciones se guardan en el más estricto secreto para que causen sensación en el momento de su lanzamiento. Aquí tienen los paraguas que se llevarán en 1966 —bueno, seguramente usted tendrá en su armario un paraguas que se compró hace dos años y que todavía le presta buenos y útiles servicios, pero ya sabe que la moda tiene sus imperativos y, con arreglo a su particular «lógica» económica, cada año tendríamos que tirar nuestro modesto y servicial paraguas y adquirir el sugestivo modelo que se nos anuncia como «derniere cri»...—. Las señoritas han hecho el esfuerzo de salir a la calle con sus sucintas mallas para lanzar el pregón del invierno. Hay para todos los gustos y no sabemos si para todos los bolsillos: el «cop-art» ha extendido los tentáculos de su influencia hasta esta parcela de la moda. Se busca, en general, el máximo de simplicidad, dentro de una variada gama de colores. Las empuñaduras de los paraguas son en cuero o en madera esculpida estilizando las cabezas de nuestros amigos —quien sea amigo de ellos— los animales, o de los cuentos de hadas para los paraguas infantiles. Y como número final, igual que ocurre en los desfiles de alta costura, tampoco falta el paraguas nupcial: seda blanca inmaculada con una rosa y un adorno en marfil con incrustaciones de nácar. La moda está lanzada: sólo falta ahora comprar los paraguas...

(Reportaje gráfico DALMAS)